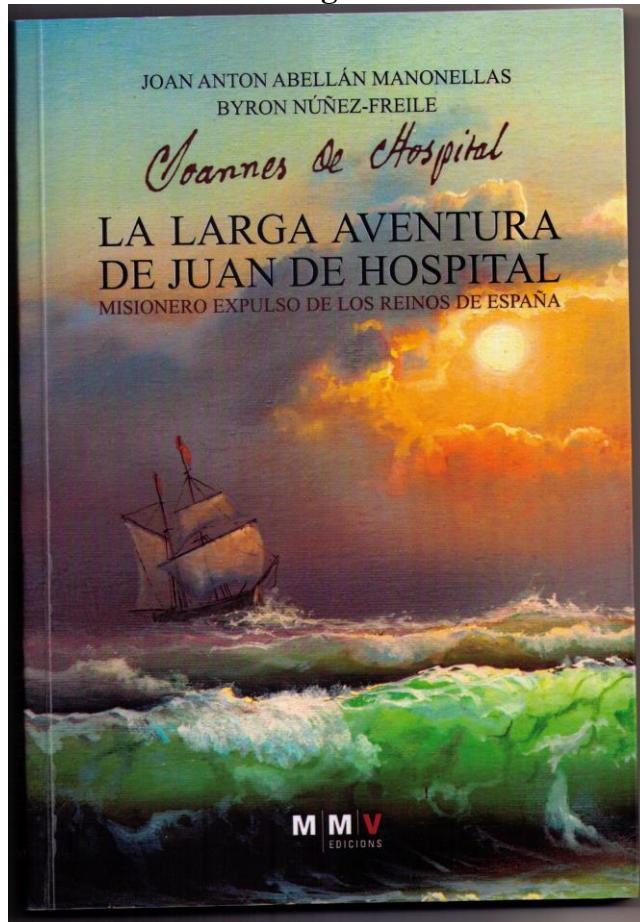


La larga aventura de Juan de Hospital. Misionero expulso de los reinos de España. Joan Anton Abellán Manonellas & Byron Núñez-Freile. Cornellà de Teri: MMV Edicions, 2017. ISBN: 978-84-697-3278-6

Julia BUTIÑÁ JIMÉNEZ¹

Imagen 1



Un libro que trata de América del Sur, de carácter científico, y que se refiere a un personaje de la Península Ibérica, en concreto de Cataluña, ofrece muchos flancos de interés para la audiencia de esta revista. Y si por su temática parece conveniente dar

¹ UNED, RABLBB (correspondiente en Madrid). E-mail: juliabutinya@gmail.com.

información aquí al respecto, ello viene subrayado por tratarse de una figura cuya biografía, apenas conocida, aporta novedades, desmintiendo un tópico en cuanto a la primacía del enfoque científico en el nuevo continente.

No nos tiene que llevar a engaño un título y una cubierta que parecen responder a una novela de aventuras, cuando es un libro de cuño histórico; sin embargo, el género y los contenidos –principalmente se trata de una narración biográfica documentada– se adecuan al título y a la imagen de la cubierta, en la que con colores vistosos se avista una especie de galera surcando un mar embravecido. Y he aquí otro motivo para invitar a su lectura: no es un típico libro de erudición arduo de leer, sino que por su estilo y por la selección de textos documentales intercalados, que resaltan el carácter de odisea del biografiado (Juan de Hospital), se convierte en una lectura francamente amena y sugestiva. Ello no obsta al rigor de sus datos, que se asientan en la bibliografía y en la relación de archivos consultados, como se estila en los libros de sesgo histórico.

Puedo decir desde el principio que uno de los motivos por los que di a parar con este libro –no siendo yo de Historia sino de Filología, y especialista de otros siglos– fue porque, casualmente, un autor que he trabajado intensamente desde 1978 y que fue motivo de mi tesis doctoral, también era jesuita y natural de Bañolas –como Juan de Hospital–, y casualmente tenía este apellido en segundo lugar, por ser el materno.² Mi enfoque investigador unía aquellas dos ramas humanísticas, al igual que Joan Anton Abellán confiesa que le incentivó a este estudio la unión de Ciencia e Historia, dado que el móvil del libro –se nos dice desde la Introducción– es dar razón del primer documento que en América enfoca la Astronomía desde la ciencia moderna (1761). Documento descubierto por Núñez, quien aparece como coautor en la cubierta.

Entrando ya en el libro, en primer lugar, se da una ambientación en la España y Cataluña del siglo XVIII, así como se trazan los primeros años de Juan de Hospital en su población natal, Bañolas; ello lo sitúa en una familia acomodada y en una Cataluña maltratada por Felipe V, bajo cuyo reinado –de monarquía absoluta– se perdieron los derechos propios de la Corona de Aragón. Seguimos a continuación su aprendizaje en el colegio de los jesuitas de Gerona y su estancia en el noviciado de los mismos en Tarragona; donde entró en 1743.

Destinado a la provincia de Quito, tuvo que esperar cuatro años en el Puerto de Santa María, en Cádiz, a causa de los complejos avatares burocráticos, que demoraban los

² Me refiero a Francisco Javier Butinyà i Hospital, S.I. (1834-1899).

embarques. Ahí comienza su larga amistad con el P. Bernardo Recio, asimismo jesuita, cuyas memorias (*Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*), que escribió en su encierro a causa de la condena de Carlos III para con su orden religiosa, ofrecen rica información de la estancia del P. Hospital en tierras americanas.

Gracias a la relación citada, pues, tenemos fiel y rica noticia de lo gravoso del viaje – desde el mareo a la pérdida de la carga por efecto de los temporales– o de las primeras impresiones negativas –como los molestísimos mosquitos tropicales– o de las sorpresas positivas –así, los colores asombrosos de los peces–. Viaje del que no sólo se nos relata la travesía marítima, sino también las duras etapas por tierra: pasando cordilleras y selvas, sufriendo saqueos, escasez de agua salubre, etc., consecuencias de una geografía que convertía los caminos en ríos y de un clima que se conocía como “sepulcro de españoles”. Estas notas vienen salpicadas por signos y hechos de su vida religiosa, pues se registra, por ejemplo, cuando rezaban en la proa del barco o bien el intercambio de frutos de los indígenas por medallas y rosarios.

Los capítulos relativos al viaje ya son explícitos del tono aventurero: *Camino de América– De Cartagena de las Indias a Panamá– Por el océano Pacífico, navegando hasta Guayaquil– El ascenso de los Andes. Destino final: Quito.*

Por fin, el 13 de abril de 1750, tiene lugar la triunfal recepción de la comitiva en Quito, tras once meses de viaje; entrada que constituyó una procesión solemne, por haber precedido un largo período de falta de religiosos a causa de la guerra entre España e Inglaterra.

Se describe aquí vivamente la vida en la América colonial, y en concreto desde la óptica de los jesuitas, entre cuyas labores destacan las misiones, muy distintas –claro está– de las que fueron habituales en España durante prácticamente todo el siglo XIX. Los resultados de estas misiones se califican de apoteósicos –gritos de cientos de personas, multitudes agolpándose en los confesionarios, etc. –. Tal actividad apostólica se cerraba con la llegada del obispo, a quien se trataba como a un príncipe, dado que la sociedad se hallaba bajo el amparo y la ascendencia de la Iglesia.

Un aspecto trascendente de Juan de Hospital es el educativo, puesto que fue nombrado catedrático de Filosofía en la Universidad de san Gregorio Magno en 1759. Hay que tener en cuenta que la enseñanza, ligada a la tradición, estaba aún a las puertas de la renovación filosófica; así también, por tanto, en lo referente a las teorías del universo: geocéntrica, la imperante, frente a la novedosa, la heliocéntrica. Así las cosas, el P. Hospital dirigió una tesis doctoral de un joven de 15 años, Manuel de

Carvajal (o Carbajal), que se reproduce en nuestro libro (p. 113-118), y donde se formuló la teoría copernicana por primera vez en América. La tesis, *Coelorum extasi*, que supera el sistema ptolemaico, estaba estructurada en doce párrafos.

Imagen 2



Reproducción de la portada de la tesis de Manuel de Carvajal (1761).

Por tanto, la aportación de José Celestino Mutis, desde la cátedra de Matemáticas y Astronomía, en el Colegio del Rosario, en Santa Fe de Bogotá, que era conocida hasta ahora por haber efectuado tal defensa en 1762, no tiene la prioridad, dado que fue un año después.

Hay que añadir que, si la tesis de Carvajal pudo sobrevivir, mientras que la de Mutis fue denunciada por los dominicos, se debió al planteamiento a modo de hipótesis; es decir, se presentaba como una hipótesis preferida entre otras (p. 119); ahora bien, quedaba asentaba ya así la primicia de una óptica objetiva hacia las ciencias, al margen de prejuicios. Cabe añadir que, además de este importante evento, la academia Pichinchense, destinada a las observaciones astronómicas y al estudio de los fenómenos físicos, la cual estuvo vinculada a los jesuitas, se mantuvo activa hasta la marcha de éstos. Y su legado “marcó un antes y un después en la ciencia del Ecuador y América, así como en muchos jóvenes de la época, discípulos directos del padre Hospital ..., que vertieron el nuevo conocimiento de las ciencias y la filosofía en un pensamiento de carácter liberador” (p. 194).

La marcha de los jesuitas no tardó en llegar, ya que en 1767 –precedida por la persecución jesuítica en Portugal, en la que destacó tanto la enérgica actuación del marqués de Pombal–, fueron expulsados todos ellos de los dominios del rey español, Carlos III; el motivo era –como suele ocurrir en estos casos y según se nos dice en el libro– la codicia de la casa real y de los gobernantes frente al poder de la Compañía de Jesús.³ La vuelta a Europa se narra con la intriga que conllevó; y seguidamente, se tratan sus años de estancia en Rávena, donde Juan de Hospital fue a parar.

Leemos en la p. 192: “A finales de 1784, de los 269 individuos que tenía la provincia de Quito en abril de 1767, quedaban tan sólo en Italia 95, mientras que los demás o bien estaban en otros países o bien habían muerto o renunciado. Años más tarde, en 1788, esta cifra se reducía a 81. Y, en general, de los 5378 jesuitas que había en el momento de la expulsión en los dominios de España, quedaban tan sólo 2292.”

Nuestro historiador, Joan Anton Abellán, que había viajado a Ecuador a la búsqueda de documentación, se desplaza ahora igualmente a Rávena, ciudad en la que murió el jesuita biografiado el 23 de noviembre de 1800. Como fruto de esta dedicación, entre otras consecuencias, se reproduce una carta con datos sobre los quiteños exiliados, así como se nos informa que Hospital enseñó matemáticas en Roma, y que volvió a Rávena, donde recibió una carta de su amigo, el P. Recio.

Tengo que decir que esta lectura me ha captado, como me captó un libro que leí en los años 60 y del que me quedó tan buen recuerdo, que ahora lo traigo a la memoria. El autor era el geógrafo Pau Vila y trataba de las aventuras y desventuras del licenciado en Derecho, Joan Orpí i del Pou, que vivió entre 1619 y 1645 –un siglo anterior, pues, al del libro que reseñamos–.⁴ Si el estudiado en la actualidad, Juan de Hospital, era un misionero jesuita que afincó en Quito, ese otro Joan fue el último conquistador de Indias español; pero, a su vez, fue el primer conquistador de Indias catalán, ya que estaba vetado ir como tales a las personas de esta procedencia.

Con todo, consiguió escabullirse de las aduanas y llegar a las Américas bajo pseudónimo; allí llamó a su jurisdicción Nova Catalunya y fundó la actual Barcelona de Venezuela. Si lo he recordado espontáneamente por el buen sabor que me dejó esta obra –de profesor e investigador tan prestigiado, pero que se leía casi como una

³ Cabe añadir que el jesuita citado en la nota anterior, bañolense como él y que vivió en pleno siglo XIX, sufrió asimismo tres exilios de la península. Y también que, a raíz de la citada persecución en el país vecino, escribió la *Vida del P. Gabriel Malagrida de la Compañía de Jesús, quemado como hereje por el marqués de Pombal* (1886).

⁴ Joan Orpí. *L'home de la Nova Catalunya*, Barcelona: Ariel, 1967.

novela—, también puede convenir citar dicho contraste dado que presentan paralelismos.

Volviendo a Juan de Hospital, hay que resaltar que el recorrido biográfico, a lo largo del libro, está salpicado de anécdotas entresacadas de los variopintos sucesos que le tocó vivir de cerca o bien que jalonaron y determinaron las coordenadas de su tiempo y que merecen ser recogidos. Así, se explica la celebración de la victoria naval sobre Cartagena por parte de los ingleses (1741), cuando en realidad fue una derrota; del error de este evento bélico son testimonio las medallas conservadas en el Museo Naval de Madrid (p. 32-33). En cuanto a la edición, hay que destacar el acierto de recoger en un útil listado las biografías de los personajes citados en el curso del libro (p. 195-205). Finalmente, destaco el bien hacer de su autor, que ha sabido unir el rigor y la amenidad, hecho que revela el gusto por el estudio y la investigación.